



Dossier

Las horas que hemos amado

Yolanda Villaluenga

“El golpe de Estado les forzó a responder a preguntas postergadas: quiénes eran, qué les unía, qué era eso sin lo cual no volverían a respetarse como personas”

Las horas que hemos amado

ISBN: 978-84-19243-35-5

IBIC: FA

224 pp. aprox. // 130 x 200 mm

PVP: 22 EUR

Fecha de lanzamiento: 04/10/23

Colección Tierras de la Nieve Roja

Sobre la novela

Palabras clave:
golpe de Estado, Pinochet, Chile,
dictadura, deseos, promesas,
encuentro, despedidas, mujeres,
incógnitas, historia de amor

En 1973, tras el golpe de Estado de Pinochet, Víctor y Helena, una pareja de médicos chilenos, tienen que separarse. Para salvar su vida, Víctor debe exiliarse y termina en La Habana. Helena decide quedarse en Chile. Sabe que, si se marcha, su exmarido le quitará a la hija que tuvo con él. Helena y Víctor se despiden con la promesa de volver a encontrarse, quizá un año más tarde, pero la vida no siempre responde a nuestros planes, a lo que decimos querer.

Desarrollando una minuciosa cartografía de ese sentimiento, tan beneficioso como destructor al que llamamos «amor», la novela transcurre muchos años después de aquel golpe de Estado de Pinochet. Helena hace tiempo que ha fallecido y Víctor Zeninski es un anciano que se encuentra en un hospital de La Habana, en el último día y medio de su vida.

Por distintos motivos, tres mujeres (Antolina, Berta y Olivia) deciden ir a despedirle desde Madrid, Berlín y Santiago de Chile. Tres miradas que nos permiten asomarnos al abismo de dos incógnitas: Víctor y Helena. También, conocer la huella que esa relación ha dejado en ellas.

«Al final de la vida no se nos juzgará por los éxitos o derrotas obtenidos sino por las horas que hemos amado».

Algunos hechos que va desvelando la novela: tras el golpe de Estado, Víctor fue apresado, pero consiguió escapar. Para obtener información sobre su paradero, Helena fue secuestrada y encerrada en La Venda Sexy, un centro de tortura política sexual. Su familia, militares afines a Pinochet, consiguió liberarla, pero le advirtieron que no permitirían que se marchara del país con su hija.

Víctor Zeninski se exilió gracias a las gestiones de Harald Edelstam, embajador sueco que tuvo una actuación decisiva durante la dictadura. Se instaló finalmente en Cuba, trabajó en un hospital de La Habana donde trató de aislarse de las directrices del régimen castrista. Allí conoció a Berta, una discípula que terminó escapando a Berlín. Una vez al año, en Navidad, Víctor visitaba en Madrid a Manuel, un hijo que tuvo antes de su relación con Helena. Estableció un vínculo filial con la esposa de Manuel, Antolina, a quien contó sus recuerdos sobre aquel amor que estaba siempre presente y la animó a escribir sobre ellos.

Estos son los hechos que vamos conociendo en *Las horas que hemos amado*, pero la vida es mucho más que una Wikipedia, mucho más que una suma de hitos que parecen pautar nuestra existencia. *Las horas que hemos amado*. Un día y medio marcado por una frase que el doctor Zeninski solía decir: «al final de la vida no se nos juzgará por los éxitos o derrotas obtenidos sino por las horas que hemos amado».

Sobre la autora



Yolanda Villalluenga

(Madrid, 1962), ha publicado la novela *Ann Arbor* (Demipage Edit.), *De la Habana ha venido un barco* (Caribe. Michigan University) y *La madre imperfecta* (Plaza & Janés). Como directora de documentales ha trabajado con los archivos, investigando la permeabilidad entre ficción y verdades históricas: *¿Documentos robados? Franco y el Holocausto*, *La servilleta de Picasso*. Desde la sección de cultura del canal 24 Horas, rescata biografías de creadoras. Ha realizado para La2 de TVE documentales biográficos. Entre otros: *A propósito de Borges*, *Semprún sin Semprún*, *No te mueras sin ir a Ronchamp* (Saenz de Oiza), *Angalía Mzungu* (Isabel Muñoz), proyectados en Florencia, Kinsasa, Nueva York, Roma, Tubinga, Túnez, Toulouse. Comisarió *La piña el tejido del paraíso* sobre el vínculo entre Filipinas, México y España. Realizó un libro y un documental sobre ese trabajo. Ha sido becada por la Fundación Botín.

Sobre su obra



DE SU ANTERIOR NOVELA

Western Michigan University. Irma L. López

“La metaficción presente en la novela Ann Arbor, ilustra su complejidad creativa y mérito artístico, mediante un lenguaje cuidadoso, estructura no lineal, el uso hábil del tiempo narrativo, el simbolismo, la incorporación de poemas y registros genealógicos, entre otros”.

Ámbito Cultural

“La identidad es el territorio sobre el que planea Ann Arbor”.

El Imparcial

“El perfecto y poético estilo de esta novela nos descubre a una soberbia escritora”.

El Cultural, Jacinta Cremades

“Excelente libro, parece nacer de un lugar muy íntimo que sólo conoce la escritora. De ahí hace brotar este relato sobrecogedor. Una verdad pasada por el tamiz de la ficción”.

Hispanic Journal

“América a través de la mirada europea y una geografía propicia para la renovación artística en Ann Arbor de Yolanda Villaluenga”.

DE SUS DOCUMENTALES

La Nación

“A propósito de Borges, la pequeña gran joya en que Yolanda Villaluenga dibuja los rasgos personales del creador de El Aleph”.

Corriere della Sera, Monica Zornetta

“¿Documentos Robados? Franco y el Holocausto, es una investigación a través de imágenes sobre la verdad y ficción histórica, sobre cómo se construye un mito. Un documental que indaga en el ser humano para comprender cómo, incluso en circunstancias extremas, existe la posibilidad de elegir el mal, el bien o el claroscuro de la indiferencia”.

El Periódico, Ferrán Monegal

“Un trabajo extraordinario de Yolanda Villaluenga sobre Jorge Semprún... Fundamental para la supervivencia neuronal de una sociedad dividida en tres burbujas: los que no saben, los que no quieren saber y los pocos que, sabiendo, olvidan. El trabajo ha sido una labor de disección”

Fragmento de la novela

(Fragmento del capítulo en el que se narra el golpe de Estado de Pinochet)

Aquel 11 de septiembre, el día del golpe de Estado de Pinochet, las primeras horas de la mañana transcurrieron como las de cualquier mañana normal. ¡No, no fue así!, aquel 11 de septiembre fuimos conscientes de que algo iba a cambiar para siempre, se dice Olivia, recordando que, lo habitual al cruzarse con un vecino era hablar del smog, la contaminación atmosférica, del calor o el frío o de si eran mejores las estaciones de esquí de Chile o Argentina, pero, en los meses previos al golpe de Estado, el saludo iba acompañado de: «en las tiendas no hay carne», «no llega jabón, pan, papel higiénico...». Helena y Víctor responsabilizaban a las multinacionales de bloquear el transporte de artículos de primera necesidad para agitar a la población contra el gobierno de Allende. Por el contrario, el padre de Olivia y sus abuelos vinculaban la falta de alimentos con el caos socialista: «¡Si los marxistas continúan en el poder, los chilenos terminaremos comiéndonos los unos a los otros!».

El día del golpe de Estado, la mamá llamó por teléfono muy temprano para avisarnos de que estaba saliendo del hospital, que la ciudad estaba muy peligrosa y advertir a Gladys de que, si quería marcharse con su familia, debía hacerlo inmediatamente. «¡No esperes a que yo llegue!», «¿me harás caso?», «¡Oli está segura en casa!», «me preocupas tú: ¡sal ya!». Serían las ocho de la mañana, Gladys conectó la radio y escuchamos a Salvador Allende con su habitual tono de voz sereno, que la presentadora de los informativos calificó de «lloriquiento». Allende, todavía presidente de la República pedía a los trabajadores que permanecieran en sus centros de trabajo al tiempo que informaba de que los golpistas del Ejército de Marina ya habían tomado Valparaíso. Pensé en la mamá de Víctor, que vivía sola en los cerros de la ciudad, en si tendría miedo, o quizá no pensé en ella. Lo que sí recuerdo es que escuché el discurso mientras desayunaba té y pan tostado con mermelada de naranja amarga. Gladys se sirvió una taza de té y se sentó a mi lado en la cocina. Había trabajado para mis abuelos y, al nacer yo, se había trasladado a nuestra casa. Se quedaba por la noche cuando Helena tenía guardia, viajaba por algún seminario o dormía en casa de Víctor, lo que debía de ser la mayoría de las veces.

También por radio, el portavoz del Ejército pidió la rendición incondicional del presidente Allende, a quien ofrecían respetar la vida. «Teniendo en cuenta la gravísima crisis económica, social y moral que destruye el país», decía la proclama, «los militares y carabineros unidos, asumimos la misión de liberar a la patria del yugo marxista».

—¿Han hablado de «moral y misión»? ¡Las cosas se ponen feas, mi niña! —exclamó Gladys llevando su taza de té al fregadero. Ella debía de estar acostumbrada a lidiar con situaciones difíciles, pero no como la que aconteció esa mañana, supongo, porque a ella no le gustaba hablar de su vida o quizá yo nunca le pregunté. Gladys subió el volumen de la radio y fue a recoger la ropa de la terraza que miraba hacia el Palacio de la Moneda, donde Allende y parte de su Gobierno se encontraban ya rodeados.

Una historia, tres miradas

OLIVIA, la hija de Helena Hunt. Vive en Santiago de Chile, está casada, tiene cuatro hijos y decidió muy joven llevar una vida convencional, alejada de los excesos de su madre. Decide ir a La Habana para despedir a Víctor, pero, en el transcurrir de las horas, se asoma a un abismo, a una culpa.

BERTA, discípula de Víctor y examante. Rebelde, divertida. Nació en Berlín oriental. A los cinco años se instaló en Cuba con su familia. La hija de la alemana, como la conocen en La Habana, fue marcada como contrarrevolucionaria. Entró en el equipo del doctor Zeninski y consiguió salir del país. Vive y trabaja en Berlín. Quiere ir a despedirse de su maestro, pero debe afrontar un conflicto.

ANTOLINA, la exmujer de Manuel, el hijo de Víctor, conoció al doctor Zeninski cuando tenía veinte años. Establecieron una relación filial que no se vio afectada cuando Manuel y ella se separaron. El doctor Zeninski le habló de Helena. Antolina viaja a La Habana, empieza Las horas que hemos amado.



Diccionario de la autora:

1. ALLENDE. GOLPE DE ESTADO. COLEGIO. PRINCIPIO. AUTOFICCIÓN

Mi ex suegro, un exiliado chileno con quien mantuve una larga amistad, falleció en La Habana y sentí la necesidad de escribir sobre su azarosa vida. Mientras avanzaba en la novela o la dejaba descansar durante años para trabajar en documentales sobre Jorge Semprún, Franco y el Holocausto, Saenz de Oiza o viajaba a la RDC con la fotógrafa Isabel Muñoz, (temas y personas que me devolvían a esta novela con información, secuencias y emociones nuevas), fue cogiendo presencia el personaje de Helena, inspirado en la doctora de la que mi ex suegro siempre estuvo enamorado y cuya historia se truncó tras el golpe de Estado, hasta que la novela se convirtió en una historia sobre ellos y en cómo afectó su relación a las personas que los quisieron. No quise hacer una biografía literal, más bien, que ellos me dieran pautas, me iluminaran y fueran un símbolo de cómo la gran Historia determina la vida de las personas.

Pero, quizá, esta historia empezó a gestarse mucho antes. Yo tenía once años cuando la profesora de Geografía e Historia entró en el aula y nos habló del golpe de Estado que acababa de ocurrir en Chile. Imposible recordar sus palabras, pero sí su desolación al expresar lo que significaba el fin de un proyecto que buscaba un mundo más justo. En mi recuerdo de infancia, aquella sublevación militar que dejó tantos asesinatos y desaparecidos, tuvo más impacto que la dictadura franquista, en la que vivía entonces, de la que apenas se hablaba



2. BANDA SONORA

Cada época y cada relación tiene sus propias bandas sonoras. La relación entre Víctor y Helena está pautada por *Tua*, cantado por María Bethania, *Sur*, *Vuelvo al sur*, *Valparaíso* y *I left my heart in San Francisco*, de Tony Bennett.

3. EPÍSTOLAS

Durante el día y medio en el que transcurre *Las horas que hemos amado*, la voz de Víctor se escucha a través de las cartas que él escribió a Helena desde Boston, cuando eran amantes. Fue su primera gran separación, muchos años antes del golpe de Estado. Víctor decidió marcharse a EE.UU para especializarse y soportar mejor esa larga espera, la decisión de Helena de separarse del padre de su hija. Las cartas nos permiten asomarnos a su intimidad y al contexto social y político de ese tiempo: muerte de Kennedy, Martin Luther King, descolonización, reivindicaciones de nativos americanos, feminismo.

4. FIFA. MUNDIAL DE FÚTBOL

El doctor Víctor Zeninski ha desaparecido y Helena lo busca en el Estadio Nacional, centro de tortura y asesinato. Dos meses más tarde del golpe, el 21 de noviembre de 1973, se celebró allí la semifinal más vergonzosa del Mundial de Fútbol. En plena Guerra Fría, La FIFA apoyó a la Junta Militar.

5. HOSTIGAMIENTO. ACOSO LABORAL Y POLÍTICO

Berta trabaja en un hospital de Berlín y es acosada laboralmente. Reflexiona sobre ese hostigamiento que, por causas ideológicas, ya vivió en Cuba, y cuya finalidad es expulsar o acabar con el diferente. “Si el gusano es un médico que investiga, le ponen a curar el



sarampión. Si es matemático, a contar baches en la carretera. Un día tras otro, hasta que la distancia entre el camino que te trazaste y la realidad a la que te someten te hace creer que soñaste una valía y un futuro que nunca tuviste porque no eres nada, no eres nadie”.

6. JAPONESES EN CENTROS DE INTERNAMIENTO EN CUBA

Uno de los personajes secundarios con más presencia es Akira, el ayudante de Víctor en La Habana, un cubano de origen japonés cuyo padre, durante la IIGM estuvo en un campo de internamiento en Cuba.

7. MAPUCHES

En las cartas que Víctor envía a Helena desde Boston, dice: “Le comenté el otro día a la doctora Fioretti que me sorprendía el racismo que hay en EE UU y me respondió: «¿Cuántos mapuches tienen puestos de poder en vuestro hospital?». Me di cuenta de que solo conozco aquellos que limpian o aparcen autos, salvo en la Patagonia, donde, incluso, los he percibido como parte del paisaje”.

Gladys y Marcela, dos personajes secundarios, pertenecen al pueblo original mapuche. Sus diálogos y acciones evidencian la injusticia social.

8. MATERNIDAD

¿Qué es ser madre? Olivia, hija de Helena, anhela y detesta el modelo materno. Antolina, cuya madre se suicidó al nacer ella, a causa de una depresión postparto, huye de las relaciones. Berta, la hija de la alemana, también tiene su particular lucha con su madre.



9. MUJERES POR LA VIDA. DETENIDAS. ACTIVISTAS. LA VENDA SEXY. INVISIBILIZACIÓN

Durante el proceso de investigación, algunas ex presas me comentaron que, recién ahora, tantos años después, les preguntan por el tiempo en el que estuvieron presas. Las mujeres, bien como activas militantes, bien como víctimas, no han recibido la misma atención que sus compañeros. Una de las organizaciones feministas más activas contra la dictadura y con acciones de impacto más creativas fue “Mujeres por la Vida”.

Uno de los más abyectos centros de detención fue “La Venda Sexy”, conocido por las torturas y violaciones sistemáticas, incluso con perros. Donde habita el mal radical, la realidad parece una ficción. Incorporé en la novela una realidad que me contaron: una detenida brasileña, para subir la moral de sus compañeras de celda, las animaba a hacer gimnasia porque ¡claro que saldrían de allí! y debían pensar en tener las nalgas en forma. Esta escena, que podría parecer falsa o una frivolidad, me pareció un maravilloso e inusual ejemplo de solidaridad real.

10. NUDISMO. FKK. CUERPO. DESEO. RDA. NAZISMO. LIBERTAD.

El control del Estado sobre el cuerpo es el control de la intimidad. “Cuando los padres de Berta se conocieron, estaban desnudos (...) Según se informó ella al llegar a Alemania, la RDA trató de controlar el movimiento nudista, tal y como hizo el nazismo, pero ambos regímenes terminaron aceptándolo. El nazismo, como una manifestación del culto al cuerpo perfecto; la RDA, como una expresión de libertad que suplía su ausencia general. Aquel primer día, amonestaron a Raúl por mirar a las nudistas. «¡Claro que miro con intención!, ¿cuál es el problema?»».



11. SOLIDARIDAD. BRIGADAS INTERNACIONALES. II GM. FASCISMO

Un personaje intermitentemente es Harald Edelstam. Durante el golpe de Estado, el embajador de Suecia, asiló a perseguidos políticos. Durante la II GM, rescató a judíos y opositores al nazismo.

Otro personaje secundario es la doctora Alessandra Fioretti. Estuvo en España en las Brigadas internaciones, en la resistencia italiana contra Mussolini y se instaló finalmente en Chile, donde fue detenida.

12. UN FINAL PERSONAL

En el verano de 2023, tras firmar el contrato con la editorial Tres Hermanas, sobre un texto que parecía definitivo, decidí hacer la última revisión. Como los hijos conocen bien a los padres y suelen ser más listos, mi hija Paula, arquitecta y artista que vive en Berlín, se cogió diez días de vacaciones y se presentó diciendo “Mamá, no lo vas a terminar nunca, tienes que enterrar al abuelo”. Alquilamos una casita en una diminuta isla de Croacia, tan pequeña que no tenía coches ni carreteras, y allí, de la mañana a la noche, con paradas para darnos un chapuzón, pasamos los primeros siete días leyendo en voz alta la novela, escuchándola lentamente, atentas a su sonido a su coherencia. Ante el primer síntoma de postergar el avance, mi hija volvía: “no hay tiempo, hay que enterrarlo”. Salimos de la isla con la novela terminada y el doctor Víctor Zeniski incinerado.

